

Un hogar de paz y felicidad 130

Un poco de humildad

Una mujer que está poco dispuesta a invertir tiempo y esfuerzo para lograr la paz matrimonial puede quebrantar a su marido, aun siendo un hombre bueno que quiere tratar de mejorarse a sí mismo. Ella puede arruinarlo todo si carece de la sabiduría femenina necesaria y paciencia, sobre todo si su marido tiene un carácter débil y desesperadamente necesita de su sabiduría y estímulo para lograr cambios de carácter. Por lo tanto hay que recordar los siguientes puntos:

Toda mujer debe renunciar a su orgullo, que le hace pensar que merece un marido perfecto y una vida perfecta sin esfuerzo, paciencia, oración y (arrepentimiento).

Toda mujer debe reconocer que se ha casado con un ser humano y no con un ángel, y un ser humano tiene que trabajar duro para rectificarse, purificarse.

- Toda mujer debe conocer la regla espiritual: “No hay tribulaciones sin transgresiones” y por lo tanto si tiene sufrimientos no debe culpar a su esposo ya que él es sólo un intermediario, sino mirar cual es el rasgo que tienes que corregir y (arrepentirte) y ver lo que ella misma debe corregir en su vida.

- Toda mujer debe saber que el esposo que el creador le ha dado es el mejor para ella y sólo por él —con todos sus defectos— podrá realizar la misión de su vida. Por lo tanto, debe sentirse feliz con él y esforzarse por vivir en paz.

Las dos caras de la moneda

Hay dos tipos de actitudes de esposas hacia sus esposos y los resultados conseguidos:

Una cara — hay mujeres que se casaron con hombres que eran muy difíciles, hombres obstinados y poco dispuestos a mejorar o escuchar cualquier consejo. Esos hombres estaban seguros que eran perfectos y honrados. Con todo, estas mujeres eligieron utilizar su sabiduría femenina y tomar el camino de la humildad y la paciencia. Practicaban diariamente la oración personal y aceptaban su vida con felicidad, siempre buscando el bien en su esposo. Ellas invirtieron en un trabajo difícil y necesario para construir sus hogares y tuvieron paciencia durante el proceso. Por lo tanto, eran capaces de alegrarse con cada pequeña mejora de sus maridos. Incluso aunque tenían que enfrentar privaciones interminables, ellas se dirigían al Creador para solicitar Su ayuda y buscaban como podían mejorar. Gradualmente ellas construyeron buenos hogares, educaron a sus hijos, y hasta transformaron a sus maridos en servidores del creador gracias a sus oraciones. Estas mujeres de verdad justifican el versículo *“La mujer sabia edifica su casa” (Proverbios 14:1)*.

La otra cara — hay mujeres que se casaron con hombres fáciles de tratar, con buena voluntad, complacientes a escuchar un consejo y dispuestos a corregir sus defectuosos rasgos de carácter. Sin embargo, estas mujeres estaban poco dispuestas a reconocer que una persona no es perfecta y puede a veces equivocarse. Ellas esperaban y exigían de sus maridos perfeccionarse al instante. Estaban poco dispuestas a ser pacientes y orar por ellos; en cambio, decidieron culparles constantemente de todo. Esos matrimonios terminaron en divorcio o en hogares destruidos. Esto es lo que dice el final del versículo anteriormente mencionado: *“... pero la necia con sus propias manos la destruye [la casa]”*.

Hay que saber muy bien — ¡la mujer es como “el Sumo Sacerdote” del hogar! Si ella práctica diariamente (un tiempo para hablar con Dios), será capaz de conducir la casa entera en la dirección que desea. Por su plegaria personal ella expía las faltas de toda la familia y mitiga los Juicios severos. Sus oraciones pueden transformar a su cónyuge una persona realmente recta y justa.

Toma de responsabilidad

La Torá enseña que cada cónyuge debe tomar la responsabilidad de su propio papel en el hogar, con el fin de alcanzar la paz matrimonial. Cada uno de los miembros de la pareja no puede pretender que el otro lleve toda la responsabilidad de la armonía conyugal. La esposa debe concentrarse en sus responsabilidades, y el marido también debe cumplir con las suyas por la paz matrimonial.

Un hogar no disfrutará de armonía mientras el marido y la esposa no toman sus respectivas responsabilidades y se dedican a cumplirlas. Si cada uno de ellos supone que es perfecto y sólo critica los defectos del otro, los dos carecerán de paz matrimonial y les será difícil rectificar la relación dañada. Cada cónyuge debe reconocer sus imperfecciones y esforzarse por corregirlas.

Por lo tanto, ¡cada miembro de la pareja debe concentrarse únicamente en su propio papel y no en el papel de su cónyuge! - ¡Para su propio bien!

¡Qué cierto es el viejo refrán que dice: *“Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer!”*.